

<Contra moros y turcos>. Politiche e sistema di difesa degli Stati mediterranei della Corona di Spagna in Età Moderna, al cuidado de Bruno Anatra, Maria Grazia Mele, Giovanni Mugia y Giovanni Serrelli, Cagliari, 2008, 2 vols.

Emilio Sola

emilio.sola@uah.es

Colección: Nota de Lectura – Mediterráneo
Fecha de Publicación: 17/10/2010
Número de páginas: 22



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Contra Moros y Turcos

<Contra moros y turcos>. Politiche e sistema di difesa degli Stati mediterranei della Corona di Spagna in Età Moderna, al cuidado de Bruno Anatra, Maria Grazia Mele, Giovanni Mugia y Giovanni Serrelli, Cagliari, 2008, 2 vols. Publicado por el Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto di Storia dell'Europa mediterránea, fruto del Convegno Internazionale di Studi (Villasimus-Baunei, 20-24 settembre 2005).

Una serie de trabajos reunidos con ocasión del Congreso Internacional celebrado en Villasimus-Baunei, entre el 20 y 24 de septiembre de 2005, supone una espléndida exposición fragmentada sobre esa frontera mediterránea clásica del siglo XVI y XVII, principalmente, que para mí siempre fue la frontera más íntima de Europa, en el arranque de aquel mundo colonial que desemboca en ese mundo global que hoy disfrutamos y sufrimos al mismo tiempo.

Es ese Mediterráneo clásico al que estaba llegando por entonces, con un eje inicial de gran vitalidad cultural que iba de Lisboa y Madrid, pasando por Roma y Venecia, hasta Estambul, la mayor cantidad de información que nunca habían tenido los hombres antes, de la mano de viajeros y mercaderes, misioneros y oficiales de administraciones estatales o imperiales. Se puede hablar de una Europa de la información, como previa y paralela a la Europa cultural, a la Europa económica y social o a la Europa política.

Una Europa que hoy sabemos que estaba erizada de fronteras; interiores y exteriores, religiosas y culturales, económicas y políticas, cuya formación, fijación y defensa cobraron tanta fuerza y virulencia como las transgresiones o rupturas, casi siempre dramáticas, de esas diversas fronteras, previas a su desaparición o transformación en nuevas fronteras.

En este sentido, las políticas de defensa, el diseño y puesta en pie de un sistema defensivo de territorios bajo control imperial – de la Monarquía Católica, en este caso, en su periodo clásico por excelencia - supone un gran esfuerzo centripetador, de demarcación o fijación y control desde un centro de poder, captador de información, dinero y fuentes de energía. Todo un modelo racionalizado moderno, en paralelo a otro esfuerzo centripetador muy

ligado a él, que es la estructuración de una administración y una burocracia imperiales, que nos ha legado una riquísima documentación informativa y de gestión como nunca antes se había dado. En la línea de dos dichos de época de plasticidad emblemática, que consideran el dinero como esqueleto de la guerra y la guerra misma como alma de la Monarquía, muy en consonancia con ese <arte de gobernar> ya claro después de Maquiavelo como otra frontera clásica de lo que hoy llamamos estado moderno.

Es esa abundancia de documentación, muy relacionada con el establecimiento de control colonial sobre nuevos territorios, que va a culminar en los años de reinado de Felipe II, la que nos permite hoy acercarnos, como se hace en esta colección de trabajos, a ese tiempo y esa realidad, en este caso de las defensas – fortalezas urbanas y torres litorales – en una amplia zona del Mediterráneo, con Cerdeña como principal objeto de estudio y exposición.

A la rica documentación impresa manejada, tanto militar como geográfica sobre todo, y también gráfica, se añade una abundante documentación de archivos de interés para el periodo, procedente del Archivo General de Simancas (Muto, Alvar Ezquerra, Serpentine, Alonso Acero, Bravo Caro), sobre todo, pero también del Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona (Casula, Mele), del Reino de Valencia (Guia Marín Pardo Molero), de Mallorca (Barceló Crespí) o del Archivo di Stato de Cagliari (Vacca, Serrelli, Murgia), o de Génova (Serpentine).

Los planteamientos y exposiciones más globales y generales de aquella realidad abordan el Reino de Nápoles como “una isla en continua guerra” (Spagoletti), uno de los corazones de la nueva frontera, y su sistema de fortificaciones (Muto), con los grandes trabajos de los arquitectos e ingenieros en las fortalezas napolitanas. La misma aproximación global aparece para otras áreas geográficas complementarias como Valencia (Pardo Molero, Guia Marín), Mallorca (Barceló Crespí, Roselló Bordoy), para Malta (Pellettieri) o para el Magreb berberisco (de Bunes Ibarra, Alonso Acero), así como para Córcega (Serpentine, Ridella), Calabria (De Leo) o Granada (Bravo Caro). Los planteamientos defensivos de un territorio se imponen en todos ellos, tanto por los orígenes mismos de la documentación como por los discursos del momento fruto del enfrentamiento Habsburgo-otomano y de la omnipresencia del corso en todos los territorios costeros.

Particular atención merece en el conjunto de trabajos la isla de Cerdeña, desde planteamientos más globales de su defensa (Casula, M.G. Mele, Murgia, G. Mele, Serrelli) hasta más específicas aportaciones sobre sus torres y fortalezas (Murru, Nocco, Cannas-Monagheddu, Montalvo-Pani), con informes arqueológicos tanto de sus restos y restauraciones (Rollo, Cessari-Gigliarelli), como de armas (Milanese) y hasta con interesantes sugerencias de arqueología aplicada y ecología histórica (Murru). El rico patrimonio militar y defensivo se ha convertido en un bien cultural de gran valor arquitectónico y ambiental (Soler Verdú), de interés turístico general (Cadoni, Puddu) y

capaz de generar nuevas formas de relación (Casu-Merone), lo que supone de alguna manera la desaparición definitiva de aquella frontera clásica que había generado ese rico patrimonio. Una nueva realidad fruto del devenir histórico, en un mundo global y de nuevas fronteras.

*

Al lado de esa amplia serie de trabajos de clara orientación centripetadora, que giran en torno a la administración, control y defensa en su planteamiento, algunas síntesis generales pueden considerarse de orientación contraria, más centrifugadora, al desbordar las pretensiones de control y defensa frente al otro; en este caso, el administrado – súbditos, pecheros, operarios o maestranzas – o el enemigo – el turco, el francés, el corsario o el fuera de la ley - , el otro que se pretende controlar o del que se pretende defender el sistema estructurado por el poder central o imperial. Intercambios comerciales o biológicos, migraciones, transfuguismos o mestizajes, información y elaboraciones mentales o culturales.

El primero de esos trabajos es, sin duda, el que inicia el tomo II de estas actas (Castelli), con una espléndida aproximación al otro, moro o sarraceno, próximo y lejano al mismo tiempo, con ese límite extremo o mítico de Ruggiero el Sarraceno y Bradamante como origen de la casa de Este, de la saga orlandesca. Aquí las fronteras culturales y mentales desbordan a las meramente administrativas y defensivas, se superponen a ellas o las transforman, se convierten en fuerzas centrifugadoras de alguna manera.

Lo mismo sucede con otra síntesis muy atractiva sobre cartografía (Macciò); aunque centrada en Cerdeña es de amplitud de enfoques y de interés general que desborda los planteamientos europeocéntricos y la cartografía como instrumento ideológico y militarizado para transformarla en bien cultural – una imagen del mundo – compartido con el otro (Roselló Bordoy) desde los islarios mediterráneos clásicos a los mapas de Piri Reis o de Capellino, en concreto, para Cerdeña (Nocco, Murru).

Frente a la dinámica centripetadora de la frontera, defensiva y de control de una población y un territorio, que prima en la mayoría de las exposiciones y análisis, emerge también una dinámica más centrifugadora de esa misma frontera, relacionada con los intercambios económicos y humanos, la organización del trabajo – incluido el militar y el trabajo en el mar – y hasta las formas de ascenso social, esa búsqueda de fortuna o de supervivencia común a todas las marinas del Mediterráneo y de más allá.

La burocracia de control de las naves de comercio (Vacca), la necesidad de mantener fuera de peligro las pesquerías de coral (Serrelli, Murgia), el mantenimiento de las galeras que “chupan todo el humor vital” del reino ((G. Mele), el mundo de los fundidores (Pardo

Molero), las formas de pago de las milicias valencianas (Guia Marín) o las formas de pago de los soldados y los gastos como clave de la sociedad repobladora militarizada granadina (Bravo Caro), son algunos aspectos muy esclarecedores y en los que es posible ahondar más para acercarse a aquella realidad fronteriza y de alguna manera común a todos los territorios, controlados o no por la monarquía, y a sus gentes.

En este sentido, el asunto del corso omnipresente en toda la época, y que generó también cuantiosa documentación como punto de referencia para la política defensiva, resulta muy esclarecedor de aquella realidad. A la síntesis general sobre el periodo de máxima virulencia del siglo XVI y XVII (Murgía), se le pueden añadir atisbos de interés, aquí y allá, en los diferentes trabajos, como el corso como escuela de marinos (Alvar Ezquerro), la incidencia de los intercambios comerciales y de información, que llegan a ajustarse o adaptarse a él (Vacca, Bahri), o la inquietante realidad de los “renegados sardos” (Casula), poderosos en Argel y en Estambul en el periodo de mayor clasicismo de la frontera mediterránea, que pueden ser percibidos como un mito de ascenso social en ella. Fuerzas centrifugadoras de particular dinamismo, que permiten captar perfiles de tráfico de mano de obra y fuentes de energía, tanto como de tráfico de personas, de tanta actualidad aún hoy, muy ligados esos tráficos al mundo financiero del momento que desbordaba la realidad de fronteras rígidas de control y defensa de un territorio. La alusión en uno de los trabajos globales (G. Mele) a los asientos de Doria con la monarquía católica para el mantenimiento de galeras en el mar puede servir de ejemplo para captar mejor aquella realidad compleja.

La percepción de aquella realidad desde el otro lado de la frontera (Bahri, Kumrular, Melis) ayuda mucho también a comprenderla, así como a captar la permeabilidad de esos espacios fronterizos de continuo franqueados por comerciantes y mercaderes, aventureros, hombres de armas y maestranzas, usos organizativos e ideas y, sobre todo, información (Alonso Acero), en un marco de gran vitalidad económica redistribuidora del potente flujo de la plata colonial americana.

*

Frederic Jacson Turner (su libro clásico sobre las fronteras en la historia americana es de 1920) sintetizaba bien una de sus conclusiones – mensajes, avisos – más globales cuando afirmaba que el destino de las fronteras es “nuestro destino”; y encontraba en el mundo mediterráneo clásico antiguo un modelo destacado para un análisis general. La abundancia de documentación manejada por la historia militar moderna, que permitió entonces a algunos considerar a la guerra como una parte importante del “alma de la monarquía”, contiene mucha información económica, social y cultural, tan rica como los mismos restos materiales, arqueológicos y paisajísticos conformadores de un importante patrimonio artístico-culturales que podemos disfrutar. Una documentación en ocasiones abrumadoramente económica y de organización del trabajo, que en algunas ocasiones

alcanza altas cotas de expresividad; estoy pensando, por poner algunos ejemplos representativos, en las series sobre abastecimientos de remeros para galeras conservados en el Archivio di Stato de Nápoles, en la Cancillería del Consejo Colateral, a partir de los vols. 19-25, por ejemplo, en el tiempo de Lepanto; en las riquísimas series de avisos del Archivo General de Simancas, en la sección de Estado, entreveradas con la correspondencia militar o de la administración virreinal, o en las series del Archivio di Stato de Venecia, Dispacci Ambasciatori, en concreto la correspondencia de los bailes venecianos en Estambul, tan esclarecedores de la vida en la frontera.

Una frontera que, a estas alturas, cada vez parece desbordar más los planteamientos defensivos y de la administración territorial para aproximarse más a lo que formulaba otro experto y teórico de ellas, Claudio Magris, en una reciente entrevista:

“Se puede, se debe y se tiene que amar la frontera. Necesitamos fronteras de toda índole, morales y culturales. Pero entendiendo la frontera como puente, no como barrera o barricada. Queda el reto de traspasar las fronteras y desplazarlas. Si se las ve como algo rígido, sólido, como un ídolo, entonces las fronteras también piden sangre. Uno puede amar las fronteras, cuando sabe que son perecederas; de lo contrario, esas mismas fronteras se vuelven letales.” (ABC, Artes y Letras, 30 enero 2010, Entrevista a Claudio Magris de Carlos A. Aguilera).

*

Pienso que hay que echarle trabajo, imaginación y creatividad al asunto, pues los tiempos siempre cambian y apremian. Y es posible que los ensayos iniciales de sistematización y abordaje puedan parecer desequilibrados, al primar entre ellos visiones o intereses más relacionados con el control y la defensa – como sucede en este caso – y menos con la difusión, las rupturas y las discontinuidades, las grietas o quiebras del sistema que al fin dieron al traste con él. En el caso de Cerdeña, un legado histórico material y arquitectónico que se ha convertido en un bien cultural de especial interés turístico, y hasta conformador de una identidad sarda, como se resalta (Dringoli) para la isla de Elba, para la identidad elbana. Y podríamos añadir también de la identidad maltesa, argelina u oranesa, granadina, mallorquina o valenciana. Las fronteras del mar. Una fuerte impresión de juventud, en una visita a Malta, al llegar por mar a Valetta, se convirtió en una imagen poética: aquello pretendía amurallar el mar: era “la mar amurallada”. Un sueño utópico para una vieja frontera. Que hoy parece titilar de nuevo, tan fabulosa e inquietante como siempre.

También recuerdo con viveza la primera visita, la primavera pasada del 2009, a la mezquita de Uchalí, el Calabrés Tiñoso de Cervantes, en Estambul, aquel corsario muladí, patrón de Ramadán Bajá, otro notable muladí sardo, de quien acabo de corregir pruebas de una biografía suya. En el jardín exterior de la mezquita, con tumbas de arráeces de su escuela,

tantos de ellos muladíes italianos como él, destacaba una inscripción en árabe que mi acompañante arabista me tradujo: “Y gracias al agua, todo vive”. Otra gran síntesis sabia, información o aviso para después. Ahí residía la nueva frontera.

Mi último libro, que pasó sin pena ni gloria entre mis colegas, lo titulé “La Conjura de Campanela”, así, hispanizado el nombre para resaltar a mi ver su fuerza literaria; en él intentaba aproximarme a aquella conjura de calabreses contra el rey de España, recién muerto Felipe II, que había complicado a frailes dominicos, veinteañeros fuera de la ley o forajidos, con Mauricio Reinaldis a la cabeza, y muladíes calabreses e italianos con Sinam Bajá, o Escipión Cicala, su nombre cristiano, al frente. Un delirio con perfiles milenaristas, pero en la base de la escritura de “La Ciudad del Sol”, la utopía campanelliana que situó, para tener más libertad expresiva, en una frontera colonial lejana y no cristiana, en Ceilán, la actual Sri Lanka. Un esfuerzo racional de imposible mestizaje, pero que hace pensar – la tentación utópica – si no sería posible un nuevo techo utópico imaginable, a la manera campanelliana: las viejas fortalezas mediterráneas convertidas en centros de acogida y formación para los nuevos ejércitos amenazantes, más armados de ignorancia y de hambre que de otras armas más sofisticadas. O mejor aún, en intersticios de nomadeo bien dotados y administrados para las nuevas redes de maestranzas, mano de obra y desplazados que surgen por doquier, verdadero nuevo nomadismo.

Emilio Sola, Alcalá, octubre de 2010.